

De la situación política actual

La guerra político-social está en pie. No la ha provocado el partido socialista obrero que solo ha tratado de defender la vida humanitaria del trabajador; pero como el capitalismo no consiente la merma de sus privilegios seculares y rutinarios, aunque el obrero tenga que arrastrar una vida de trabajos y miserias, el conflicto se echa encima sin que pueda pronosticarse el resultado.

No reconoce el capitalista la validez social de las predicaciones netamente cristianas, aun llamándose católico, sino en lo que a él le conviene. «Dios proveerá» dicen, «no solo de pan vive el hombre». Y mientras el obrero sigue una vida de privaciones, el capitalista continúa su vida de vagancia y de ocio. ¿Se puede seguir así?

Yo invito a reflexión a la conjunción socialista obrera para que piense la conducta a seguir. Se acerca la lucha ya iniciada por la intransigencia de la clase capitalista a ceder de sus heredados y no merecidos privilegios.

No se aviene esta clase al reconocimiento del derecho de gentes, no aceptan la moral cristiana aun llamándose católicos. Para los capitalistas no hay más derecho que el respeto a lo que cada uno haya podido agenciarse legal o ilegalmente, con moralidad, o sin moralidad por el trabajo o por ladronismo, no importa la manera de adquisición, si actualmente lo tiene y censuran la falta de conformidad de la clase obrera que, rozando aquellos privilegios, aspira con la fuerza de sus asociaciones a una vida más digna y más humana.

El proletariado es para los capitalistas una casta que conviene conservar para servicio del capitalismo, que sin el trabajo del obrero no podría sostenerse, pero nada más para eso, y por esto no pueden tolerar la sagrada y novísima idea de la conquista de los derechos del hombre, de la anulación de la despótica soberanía del capital.

Para los capitalistas es primero su capital que las vidas proletarias, atienden con interés a la conservación de su capital y ven con indiferencia las miserias humanas de la clase trabajadora.

Y si no pudiendo soportar estos conceptos sociales, se atreve alguien a salir a la defensa de la dignificación de la vida del obrero, ya invoque los sentimientos humanitarios, ya la moral cristiana, ya los derechos del hombre; el grupo católico-capitalista, con su prensa (a veces con el seudónimo de *agrarios*) se desata en injurias y calumnias contra los que, no cabiéndonos en el pecho tanta ignominia social, defendemos el sistema de gobierno socialista con argumentos de la moral cristiana y de los derechos humanos. Y el odio que se desata contra nosotros, llegaría hasta culminar en sacrificarnos, como sus correligionarios de otro tiempo sacrificaron a Jesús de Nazaret, si el ambiente social de ahora lo permitiera.

Los momentos son de peligro, y aun más para los que guiados de nuestros sentimientos humanitarios, en favor de la sufrida clase proletaria, nos vamos viendo poco a poco separados de nuestros familiares que se creen lesionados en sus intereses.

Los que como yo piensan, tendrán la satisfacción del cumplimiento de un deber de conciencia, de un deber de humanidad; pero tendrán también que resignarse a sufrir el martirio moral de la separación de muchos de sus afectos personales que los condenarán al ostracismo, aconsejados unas veces por el caciquismo católico-capitalista y otras por el egoísmo personal.

La lucha de clases llegará a destruir amistades, familias, relaciones sociales, todo lo que solo está fundamentado en un brutal egoísmo personal, parapetado en las trincheras de la ambición y del despotismo, de la avaricia y de la soberbia.

Cuando en la historia se leen las tentativas de emancipación de la clase proletaria y se ve con qué saña ha sido combatida por el consorcio católico-capitalista de todos los tiempos, llega uno a exclamar airado: ¡Qué inhumana es la humanidad! ¿Y no habrá manera de hacerla más humanitaria?

Yo repugno la violencia como sistema de conquista, pero utilizando el enemigo las violencias, los insultos, las calumnias para molestar y para inutilizar a los contrarios ¿a qué medios acudirémos para nuestra defensa? Aunque no sea de nuestra escuela esa ineducada y brutal manera de convencer, no pueden esos católicos-capitalistas censurar conductas de violencia de la clase obrera socialista, porque la culpa de estas conductas la tiene la propia clase católico capitalista que con sus repugnantes calumnias e injurias ha provocado en la clase socialista obrera la defensa de ésta por los medios proporcionados a la calidad y cantidad de los insultos y de las ofensas recibidas.

Ya sé que este no es sistema de gente culta y educada, pero ¿dónde está la educación de los provocadores que se creen personas ilustradas y hasta se dan el *postín* de recomendar que estudiemos mejor las cuestiones sociales para poder hablar de ellas; y que para no pasar el bochorno de la incorrección social de sus artículos permanecen en el anónimo escondiéndose como bandidos entre las sombras de la noche, porque se dan cuenta de que cometen una mala acción, y a pesar de ello la cometen?

No puede quejarse esta clase privilegiada, que en forma tan sucia y tan enmascarada defiende unos derechos indefendibles, de que la clase socialista obrera, a quien no se ha dado la debida instrucción, recurra a medios violentos para la defensa de su honor personal que ve pisoteado abusivamente por una clase que ha monopolizado honores y riquezas, dejando solo para la cla-

se obrera la miseria y la humillación, procurando que no salga de la cárcel de la ignorancia para que no pueda lograr el ascenso a la categoría de personas en plenitud de derechos político-económicos.

Y cuando algunos trabajadores intelectuales llevados de sentimientos humanitarios, salimos a la defensa de los derechos de nuestros compañeros los trabajadores manuales, se nos calumnia y se nos trata de acorralar para que cedamos en el camino emprendido, y esto lo hacen los católico-capitalistas, conquistando prensa y personas para esta inhumana labor.

¿Dónde está para estas gentes la cultura, dónde la educación social, dónde la caridad cristiana? ¿En qué fundamentan el derecho a ser respetados?

Aurora Blanco

Suscripción

Con el objeto de aliviar en lo posible la desesperada situación económica en que ha quedado Brigida Santiago Hernández, viuda de Francisco Lorenzo Garrote, víctima de los sucesos ocurridos en Madridanos, se abre una suscripción a la que pueden contribuir cuantos lo deseen.

PRIMERA LISTA

	Pesetas.
Valentín Ferrero	15'00
Angel Salvadores	5'00
Suma y sigue	20'00

Hitler se queda solo

Las luchas del nacional-socialismo contra los partidos nacionalista y católico, únicos dos que quedaban después del triunfo de Hitler, muchos los han tomado como dificultades que se oponían al completo triunfo del fascismo y que tal vez darían con él en tierra. Están muy equivocados los que tal creen. Ciertamente que esas luchas son dificultades que encuentra Hitler en su camino, pero nada se logra sin vencer un cierto número de resistencias. Esas resistencias estaban previstas. El nacional socialismo es un partido totalitario y no consiente que nadie camine junto a él. Estas dificultades no son, pues, el principio del fin, sino el principio del triunfo. Es ridículo tratar de negarlo. No somos nosotros, la clase obrera, quien debe cerrar los ojos a la verdad. Necesitamos la verdad, con toda su sencilla y cruda claridad. Quien trate de ocultárnoslo no puede ser más que un enemigo nuestro. Es necesario que reconozcamos que hemos perdido la batalla más importante de nuestro tiempo y sus consecuencias se prolongarán por mucho tiempo. La derrota no está excluida de nuestra lucha. Debemos fortificarnos aprendiendo las lecciones de esas derrotas.

Ciertamente que Hitler, ya lo he dicho en otro sitio, puede ahogarse en las aguas de su propio triunfo, más para ello sería necesaria una rápida reacción de la clase obrera alemana.

R. Megías

Las patronales de Castilla

En el mitin hay más guardias que público y más oradores que guardias

Escasa concurrencia. Un tendido donde se halla la tribuna de oradores acoge, melancólico, unos ciento de agrarios de toda Castilla. Alrededor, entrando y saliendo por las puertas de la plaza de toros, abiertas de par en par en llamamiento tan infructuoso como dolcrido; la Juventud Socialista y Grupos Sindicales de Salamanca cantan alegremente «La Internacional».

Más guardias que concurrentes al acto. Más oradores que guardias.

Habla un representante de las patronales de Valladolid. No tiene confianza en dar satisfacción al pequeño grupo de oyentes, por el desanimo que en él produce la falta de concurrencia. Y, efectivamente, la desconfianza, es fundada. Termina sin pena ni gloria. Nada de ley de Términos municipales ni de ley de Jurados mixtos. Todo eso carece de importancia y no vale la pena de traerlo a colación, a juicio del paisano de Royo Villanova. Para él, lo importante es el Estatuto de Cataluña, que le ha cerrado mercados al comercio de Castilla. Algunos de los concurrentes preguntan a voces quién es ese señor Estatuto. El orador se indigna y termina diciendo que pocos, pero malos, es peor que muchos y buenos.

El representante de las gremiales de Salamanca comienza diciendo que siempre estuvieron las gremiales al lado de los obreros. Una voz, a grandes gritos: «Para explotarlos.» El orador, poco hecho a estas lides, balbucea y pierde el hilo. Mejor es así. Con el hilo pierde el ovillo, y deja la tribuna, lamentando la ingratitud de los obreros, «que no quieren dejarse redimir por sus patronos». ¡Qué le vamos a hacer, señores de la Gremial!

Le ha tocado el turno a Ernesto Castaño, presidente del Bloque agrario y alma y brazo de Gil Robles en esta provincia. Pulcro, fino, atildado, elegante como su señor y amo, empieza con voz meliflua su disertación «improvisada» en unas cuartillas, de que se acompaña. Se lamenta de que el acto carezca de importancia y culpa a nuestras Casas del Pueblo de lo que él califica de desastre. Uno del público: «No será por culpa de republicanos y socialistas, que aquí estamos muchos presentes.» Siguen las cuchufletas durante un rato, hasta llegar a descomponer la línea ática del exquisito agrario. Hasta los guardias sonríen, prescindiendo ya del ceño adusto con que se habían presentado a cumplir el ingrato servicio. El orador, en el colmo de la indignación, se olvida hasta de las cuartillas, y arremete contra las Casas del Pueblo, a las que vuelve a señalar como culpables de lo que ocurre.

No le falta razón en parte, qué

caray; y como alguno lo deje sentir así, el orador ya se dispara. Dice a los labradores «que no den trabajo a ningún obrero organizado, mándelo quien lo mande». La recomendación huelga. «Que se los persiga como a fieras.»— Ya lo hacen.— Nos llama ladrones, sirvergüenzas. El público ríe, ahora ya a grandes carcajadas. Se oye algún aplauso que otro, El orador se repone. Toma en serio los aplausos, y dice: «Las manos quietas, porque van a hacer falta para otra cosa.» Una voz: «Sí, hombre. Para trabajar.» El orador replica que para eso y para otras cosas, y que él va a trabajar en esta siega por primera vez en su vida. Una parte del público: «Ya era hora.» Otros: «Ese espectáculo no nos lo perdemos nosotros.» En medio de la más espléndida chacota, el orador termina, aconsejando a sus oyentes trabajen también. El mismo consejo le dan también nuestros compañeros, y, a ser posible, añaden que trabajen de sol a sol y vivan con las dos pesetas que pagan a sus obreros.

Se aburre el público y faltan todavía diez o doce oradores. Salen nuestros compañeros, a los que ya ni hace gracia el espectáculo. En ese momento está en el uso de la palabra, si la palabra puede llamarse a los ruidos que produce, un abogado de secano, Andrés Hernández, excacique de un pueblo de la provincia, valiente como el que más: Santiago de la Puebla. De aquí ha tenido que huir prudentemente, después de haber sido el amo durante decenas de años, en unión de sus familiares. Hoy, ese abogado no es más que criado de Marcos Escribano. Tragedias del destino.

Hasta las puertas de la plaza llegan, confusos, los gritos del orador. Tremenda impresión de vacío. Por el aire desfilan vencesos y golondrinas. Lejos, oímos todavía «La Internacional», que cantan nuestros compañeros, al dirigirse a la ciudad, poniendo una nota viva de entusiasmo y juventud en sus calles. Asistimos a los últimos estertores del mitin agrario. La serpiente de múltiples cabezas se arrastra, ya herida de muerte. Lo que debió ser gloriosa apoteosis, Covadonga inmortal salmantina— como dicen ellos— resultó bufo juego de payasos. Al leerse la conclusión, por la que se acordaba el trabajo obligatorio para los agrarios, las protestas de estos constituyeron espléndida revelación para los organizadores, no para nosotros. Todavía se escucharon en la plaza, al terminar el acto, vivas a la República, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Los daban quince o veinte compañeros rezagados, que no corrieron el menor peligro. Así son los agrarios de verdad. Por lo menos, los agrarios que nos gastamos por estas tierras.

José Andrés y Manso

DE REFILON...

El «Daily Herald» órgano del laborismo inglés ha rebasado los dos millones de su tirada.

¡Dos millones de lectores! El día que «El Socialista» pueda decir otro tanto, podemos considerar y asegurar que habrá desaparecido la lucha de clases porque solamente existirá una sola; la de los trabajadores en todas sus manifestaciones, dueños del fruto de su esfuerzo.

A los trabajadores no puede serles igual comprar la prensa socialista que la del enemigo. Cada una tiene su misión, defender los intereses de la clase que representa.

Sería igual que alguien quisiera convencernos que en las organizaciones obreras de las Casas del Pueblo, se defiendan los mismos intereses que en los Círculos Patronales y que por lo tanto es lo mismo asociarse en unos que en otros.

El que así hablara le llamaríamos loco o malvado. ¿No? Pues el que compra y por lo tanto ayuda a la prensa burguesa, es tonto y esquirol, porque dota de armas al enemigo. ¡Trabajador! «El Socialista» es el portavoz de la U. G. T. y órgano del Partido Socialista. No compres otro diario.

En Eibar se celebró un mitin de republicanos, para aproximación de los diversos sectores del republicanismo de izquierdas y, naturalmente, en Eibar, eminentemente socialista, lo tomaron a broma y se fueron al campo en vez de ir a oír al señor *Goráon Umbilical* y al señor Lara pongamos por izquierdista.

En Salamanca sostienen dura lucha contra los agro-monárquicos, nuestros compañeros.

Bien saben estos camaradas con cuanta alegría acogemos por aquí su triunfo, ellos somos nosotros y sabemos de la repercusión que en nuestros cercillos de la Panera Social, tendría el triunfo de los Gil, Lamamié y demás explotadores. ¡No será esa breva, señores engaña-colonos!

Tendremos al corriente a los agricultores—de los agrarios se encargará «El acordeón»—de la defensa que hacen de los colonos los diputados agrarios en la Ley de arrendamientos. De momento ya hemos perdido unos días debido al señor Cid.

¿Cuándo sabreis ser hombres y defenderos de vuestros explotadores los llamados agrarios?

¿El terrateniente y el arrendatario, unidos? Ya sabemos quien será la víctima.

Hay ciertos señores republicanos, que por más vueltas que le damos al magín, no acertamos a comprender qué tienen en la mollera, aserrín o arena.

Nos invitan a pasar a la oposición y apoyarnos como comparsa para que puedan fortalecer sus partidos apoyados en los elementos patronales, clericales, mercantiles y reaccionarios.

A otro perro con ese hueso. Si pasamos a la oposición seremos eso, oposición, pero con todas las consecuencias.

¿Pero cuándo van a desengañarse que somos los más y los mejores?

Aquí sabemos donde nos aprieta el zapato y consejeros interesados, no nos sirven.

Don Miguel Maura sigue haciendo piruetas por esos pueblos de Dios.

En Málaga habló el último domingo y ¡cómo no, ché! se despachó a su gusto.

De nosotros, los socialistas, dijo que éramos unos facinerosos. ¡Caray, señor renegado! Ni nosotros mismos nos conocemos.

Oiga, don Miguelito, vuelva usted a la escuela y que le pongan el pantalón corto. Si sigue usted por ese camino, pronto sustituirá a Facundo Berrenchin en Zamora.

Por curiosidad y para conocimiento de nuestros lectores, publicamos el siguiente diccionario cavernícola que copiamos del número 14.803 de «Heraldo de Madrid». Dice así:

Liberalismo.—Idea que se encamina a debilitar el poder regateándole todo medio de defensa y evitando que su acción ampare a aquellas masas de las cuales es representante.

Libertad de trabajo.—Frases que se emplea cuando no se quiere pagar lo justo del trabajo ajeno, pensando en que siempre habrá individuos que acudan a ofrecerse por «cuatro perras gordas».

Intereses nacionales.—Aquellos que no interesan verdaderamente a la nación, como son los de cualquier grupito de ella.

Gobernar para el país.—Gobernar para Goicochea, Gil Robles y los suyos.

Hispanoamericanismo.—D o s poetas y cinco políticos viejos de aquí y cinco políticos y dos poetas de cualquier país de Suramérica.

Empobrecer el país.—Hacer que coman más los que no comían apenas.

Pedro Crespo

SI LAS COSAS NO CAMBIAN

Triste es tener que lamentar los sucesos que a partir de ha muchos años, pero particularmente en estos dos últimos, se vienen cometiendo por toda clase de terratenientes y caciques. Nuestros hermanos los obreros, han sabido, no solo luchar, sino luchar hasta perder la vida. El pueblo de Madridanos ha sido uno de los escarnidos de tan horrorosa tragedia. La lucha se avecina, hemos oído ya a alguno de esos «católicos» que dispararon contra sus hermanos, (pero que no saben cual es el quinto mandamiento de la ley de Dios), esta grosera frase «poco a poco irán escarmentando», pero ellos no saben que si morimos es por estar desengañados y escarmentados ya y, nos da lo mismo vivir muriendo que morir luchando para no ver cómo nuestros hijos se mueren de hambre ¿cabe más en un padre? Nos veremos obligados si las cosas no cambian, a lanzarnos a la calle, no ya en manifestaciones pacíficas, sino a ventilar el todo por el todo. ¡Triste es decirlo! Pero no nos queda otro remedio.

Llevamos dos años largos de República, las dependencias ajenas a los Ministerios y aún muchas de las no ajenas, se ven regidas por los de siempre pero de muy diferente manera, porque si antes no se ocupaban del para qué estaban en esos puestos, hoy si parece que lo saben y exclamar: ¡Estamos en nuestro puesto! mientras la ley la guardan debajo de la mesa!

En las Oficinas de Colocación, hay cinco ofertas de trabajo, pero hay cincuenta de trabajadores, ¿por qué es eso? Huélgame deciroslo, examinar unas líneas más arriba y vereis porque esa crisis.

Hace unos días, hallábame sentado en un banco de uno de los jardines que adornan a Zamora, leyendo unas cuartillas, cuando de pronto una avalancha de niños jugueteros, me sacaron de mi ensimismamiento, pues se pusieron a desafinar una canción que aun retengo en mi memoria y que es la siguiente:

Se acabó la dictadura, se marchó la (monarquía... pero los pobres obreros tienen la tripa (vacía...

No les pude oír más, quedéme mirándolos con cólera y lástima al mismo tiempo, medité sus palabras, y no tuve más remedio que darles la razón a los que momentos antes me había interrumpido.

¡La última frase del cantar es muy dura! ¡Pero es más aún si le precede la primera como en este caso! y volviendo a lo de antes, a vosotros trabajadores no me resta deciros más que a los buenos soldados donde se les conoce es en la lucha y nos falta poco para empezar la batalla.

Hasta hoy hemos sucumbido luchando y de hoy en adelante lucharemos hasta sucumbir o vencer. Y ahora, compañeros trabajadores, un minuto de silencio por los que derramaron su sangre por la causa.

Dámaso Chillón

Zamora, 12-7-933.

Lea usted

La Voz del Trabajo

LOS AMARILLOS

Es innegable que buena parte del elemento bancario español está influenciado de una manera casi invulnerable por los prejuicios que antes en pasadas épocas constituían la ridícula diferencia de clases.

En la evolución sistemática que se está operando en este importante sector, no se puede—ni se debe—repeler a los factores que por un antagonismo social (hecho que considero inhumano, ya que el hombre por naturaleza propia es sociable) se encuentran en situación hostil hacia la labor que se desarrolla en la Organización a la cual pertenecen, solo por el egoísmo del amparo.

Esta cuestión sería irrefutable si la fundamentamos en la siguiente aseveración: es deshacerse de ellos sería restar fuerzas a organización revolucionaria social-bancaria, precisamente cuando más necesitada está ésta, de la unión de todos, constituye esta unión la fuerza incombustible que debe presentar todo ejército al disponerse a luchar con un enemigo de la talla del nuestro. Pero esta aseveración queda desvirtuada con la contestación apropiada a esta pregunta: En caso necesario, ¿podríamos contar para todo con aquellos elementos que aun estando dentro de nuestro campo sindical, están completamente divorciados de nuestro espíritu de lucha de clases? La contestación es categórica. No. Entonces si no podemos contar con ello ¿por qué los tenemos bajo el amparo federativo? ¿Si ellos no han de prestar su apoyo cuando se lo exija el organismo local, provincial o central!

Algunos de estos amarillos llegan incluso a considerar ofendidas sus ideas políticas o religiosas por los distintos acuerdos que se tomen en el seno de las federadas, acuerdos que siempre persiguen un sólo fin abrir paso a nuestra marcha triunfal camino de la total reivindicación de la clase bancaria. Por otra parte considero que si siguiéramos una idea política determinada, sería una táctica equivocada. Nuestro problema es puramente social, de ambiente sindical, que solo a nosotros nos atañe, y que solo nosotros debemos solucionar; sin ayuda política de nadie, puesto que la política no nos puede resolver nada. Esto no quiere decir, que habiendo tantos grupos políticos y de ideas tan distintas y distanciadas, sintamos las natu-

rales simpatías por aquel grupo que demuestra defender mejor los intereses proletarios.

En definitiva nuestra situación es clara:

Lucha de clases, y defensa de nuestros intereses.

Apoliticismo y laicismo.

Hoy en lucha con la patronal hasta la total consecución de nuestros derechos; mañana, si se nos pusiese en nuestro camino cortándonos la marcha algún partido político iríamos contra él, fuese quien fuese; si alguna institución religiosa nos atacara, nos defenderíamos, y si fuesen todos contra nosotros, nosotros iríamos contra todos, ¿está claro?

Volvamos a los descontentos. Indiscutiblemente estos individuos quieren ganarse simpatías de la patronal, criticando y censurando una labor que a ellos como a todos los bancarios beneficia. ¿Qué calificación tiene este hecho? No quiero calificarlo, porque entonces es muy probable que se ofendieran.

Como consecuencia lógica de su actitud creo lo más prudente expulsar de nuestras organizaciones a los individuos que se encuentran en estas condiciones. Ya conocemos el refrán: «Cria cuervos...»

Por la justa reciprocidad de actitudes, no creo que se dé nadie por ofendido. Para los actos nobles, hemos tenido siempre un agradecimiento sincero; a los actos innobles de algunos, respondimos casi siempre con nuestro silencio, o con una desconcertante impasibilidad. Hoy, obligados por las circunstancias y en nuestro imperioso deber de depurar las filas de nuestro campo, no nos queda más solución que arrojar de nuestro lado al odioso amarillo, hacer una depuración que indiscutiblemente ha de resultar eficaz para el buen fin que se ha propuesto nuestra Federación.

Así, mi proposición es ésta; expulsar a los amarillos que hoy mixtifican nuestro campo, de tal forma, que quien contemple nuestras filas, vea en nosotros una aurora roja ansiosa de emancipaciones, que lucha a la cabeza de todas las organizaciones sindicales, por una equidad de derechos que por principios humanitarios le pertenecen.

Roberto Montjuich

De «El Obrero Bancario» órgano del Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa, de Ciudad Real.

El ilustre financiero

Tiene cara de bestia, mirada de cretino y andar de ave zancuda; es glotón y embustero; le llaman sus amigos ilustre financiero, aunque sabe de cuentas poco más que un pollino. Pasa toda la tarde tumbado en el casino y solo se conmueve cuando entra el recadero de la infame alcahueta, pidiéndole dinero para pagar el dulce pecado femenino. Bebe cock-tail, le agradan las mujeres perdidas, insulta a los toreros en todas las corridas, le explotan los canallas, le adulan los gorriones y... ¡claro! no se ablandan sus instintos brutales, cuando muere el contable que le dió los millones, sin dejar a la viuda ni dos cochinos reales.

Vicente Fernández Alonso

EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMA, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. MARTZ, M. de los Heros, 83. Apart. Co. Central 935 MADRID (España)

Información de la provincia

Muelas del Pan

Ante el frente único patronal

Nunca podríamos estar tan orgullosos como trabajadores al enterarnos de que los capitalistas castellanos y leoneses intentan formar el frente único patronal aunque sabemos que el objeto es dar la batalla a las organizaciones obreras, pues ello demuestra que el obrero se impone y trata de defender su trabajo, y de buscar mejores aspiraciones de sueldo, y por vez primera en estas tierras de Castilla se ve titubear a esos patronos que todo lo han sido hasta la fecha, puesto que ellos han sido dueños absolutos de lo suyo y de lo ajeno, dueños del capital, dueños de los obreros, puesto que les han tratado como les ha dado la gana robándoles el sudor de su frente, pues les han pagado míseros sueldos tratándolos como a esclavos, sin que por ello se pudiera protestar porque si protestabas ya sabías lo que tenía que hacer marcharte del pueblo, porque esos señores eran los caciques y maquiaveadores en los Ayuntamientos, Diputaciones y Gobiernos civiles y si no te marchabas te echaban de ellos.

Nunca esos señores creyeron que iban a llegar estos momentos, que sus esclavos se iban a atrever a pedir lo suyo, y que si no se lo daban declaraban la huelga y no trabajaban, como podían pensar nunca en eso estos señores improductivos, si sus criados eran unos analfabetos, si no sabían leer ni escribir, porque en ello habían tenido gran cuidado de no enseñarles, ¿cómo nos sabiendo leer ni escribir iban ellos a saber lo que producían con arreglo a lo que trabajaban, como iban a declarar la huelga? ¿quién les había enseñado? Pues sí, señores patronos; esto creían ustedes hace unos años, que el obrero nunca podría capacitarse en las organizaciones, porque era un analfabeto, y por eso, ustedes nunca creyeron que se iba a rebelar para pedir lo suyo, y no se preocuparon ustedes más que de maigastar lo que el obrero le producía.

Y, ¿ahora que ven ustedes que se equivocaron, forman ese frente único para darnos la última batalla? ¡Pues se han vuelto a equivocar! porque, a un frente, otro frente también ha de consi-

tituirse; y no ha de consentir más caciquismo, ni más francachelas, a cuenta de nuestro sudor. De consiguiente, que obrero zamorano organizado y por organizar, cualquiera que sea tu ideología, no pienses en ella en estos momentos, ni te acuerdes de las rencillas particulares con tus compañeros, acuérdate sólo, de que eres trabajador, y que el capital trata de aniquilarte, y que tienes que buscar apoyo en la solidaridad con tus compañeros, acuérdate del llamamiento que la Federación Obrera Salmantina hace a las demás Federaciones Obreras castellano-leonesas, pidiendo solidaridad y, puesto que nuestros hermanos de Salamanca nos piden solidaridad y apoyo, se lo demos y pidamos también, por conducto de nuestras organizaciones, la celebración urgente de un congreso extraordinario provincial, para que cada organización exponga sus puntos de vista, ante el momento actual, y nuestro Comité Ejecutivo de la Federación, pueda obrar con conocimiento de causa, y como aconsejen las circunstancias.

Trabajadores zamoranos: no desmayemos y ahora más que nunca trabajemos energicamente por la constitución de un bloque que agrupe bajo su mando a todos los trabajadores castellanos y leoneses, llámese frente único, llámese como se llame, para mí el nombre es lo de menos; para mí lo interesante es la unión de todos los trabajadores para poder defendernos y no nos pase lo que a los compañeros de Madridanos que nos cacen por la espalda, pues esos hechos, camaradas, si somos trabajadores y tenemos algo de hombres y de compañerismo no podemos volver a consentir; los asuntos hemos de tratarlos con razones si con razones se nos llama pero si se nos provoca hemos de contestar a la provocación en igual forma, conque ya lo saben ustedes señores patronos, provocaciones y hechos infames y cobardes como el de Madridanos o atropellos sobre nuestras reivindicaciones no volvemos a consentir ni uno solo, y sobre lo de su frente único patronal estamos encantados porque con ello van a conseguir ustedes, levantar el letargo que pesaba todavía sobre muchos trabajadores y además nos han demostrado ustedes que ya no

pueden con los trabajadores y se dedican ustedes como último extremo a ver si pueden conseguir con su frente único sacar agua con una noria que no tiene ya ni arcabuces.

Alfonso Juárez Domínguez
Muelas del Pan 11-7-1933

Sanzoles

En el año 1932 se fundó en este pueblo una sociedad de colonos con el noble fin de hacer observar sus derechos y de manifestar su dignidad.

Desde su fundamento la burguesía ha simulado una repulsa viril y tenaz contra ésta sociedad en varios sentidos actuando sinuosamente por medio de la coacción de sus militantes.

Su número era constituido en un principio por unos 30 pero desde que la burguesía empleó sus señuelos para pescar incautos fueron restados de este número varios y sumados al número de incautos que la burguesía tiene a merced de sus vanas promesas; los que quedamos hemos sido objeto de improperios rastroseros murmurados por nuestros compañeros de antes o huestes petrimetros de la actualidad, pero nosotros a pesar de ser perseguidos con saña hemos dado lugar y pábulo a sus bajas pasiones demostrándoles de este modo nuestra mayor dignidad. Le demostramos la alteza de miras con una unión aún más estrecha, y de aquí se origina el odio y la malevolencia que en contra de nosotros se toma, estamos bajo el ambiente de una amistad laudable y de una unión fraternal, que es así se demuestra en que éste verano hacemos las faenas de recolección todos juntos a especie de colectividad; sí, señores de la caverna bodegana; sí, así lo hacemos y así lo demostramos y os pedimos que refreneis vuestra lengua porque ¿sabéis de que murió hace poco un mentecato y cacique chariatán? Pues de resultas de haberse mordido la lengua profiriendo palabras insolentes en contra de la U. G. T.; que os parece ¿tendría veneno en aquella parte?

Nosotros durante la permanencia en la Sociedad hemos sido considerados como hombres autómatas sin protección ni consideración de nuestra sublime dignidad y de ahora en adelante hagamos saber a esta turba caciquil que si siguen empleando con fraude y malicia sus indignas expresiones para con nosotros; hasta ahora habemos transigido, pero de ahora en adelante consultaremos nuestra conciencia y con lo que nos dicte os daremos una lección y si vuestros amos os impulsan para una lucha fratricida con nosotros, sin miedo ni temor os aguardaremos con la dignidad y valentía de un Cid.

En resolución, nosotros seguiremos caminando por el cauce de la civilización moderna que la ley de la Naturaleza arrastra, y vosotros quedareis en un oscuro silicio de esclavitud a expensas de los traficantes y mercaderes burgueses quienes os venderán de continuo como a las salvajes tribus de África; así que ya estais enterados de lo que prevee y a lo que aspira la dignidad de los colonos de Sanzoles. ¿Lo comprendéis bien toda la turba de católicos, carcas y caciques de la caverna bodegana?

Justo P. González

Sanzoles.

Leed y propagad

EL SOCIALISTA

El sentido del agrarismo

Cossío, en un artículo que han publicado periódicos clericales, ha hablado de la fuerza social del agrarismo. Y, como buen dialéctico, ha definido la idea considerándola hija de esos hombres tostados por todos los soles, empapados de todas las lluvias, morenos de todas las lunas, encañecidas sus manos por mil roces de los ásperos astiles y las corvas manceras. Y ha dicho que no hace falta a esa fuerza más que un hombre que la guíe para que su influjo arrollador se vierta sobre los gobiernos y sea el árbitro de la política económica mundial.

En efecto, Cossío ha dado en el «quid». El agrarismo, así entendido; es una fuerza colosal capaz de mantener y de derribar gobiernos. Pero ese agrarismo está sin el hombre que la guíe, que encauce sus aspiraciones y las eleve a necesidades nacionales de irremisible realización.

Porque el agrarismo capitaneado por Gil Robles y Martínez de Velasco—por más que los periódicos clericales se hayan refocilado con las opiniones de Cossío—no es el agrarismo de estas gentes vinculadas entrañable a los aperos de labranza y a los campos enrojados y humeantes en estos días propicios, llenos de verdores y de riquezas. El agrarismo de los «agrarios» actuales, es el de quienes tienen el agro como producto de venta y no como medio de vida mediante su esfuerzo personal; es el de quienes poseen vastas extensiones de terreno laborable, o capaz de serlo, cuyos límites sólo conocieron en sus títulos de propiedad, sin que jamás hubiese caído entre ellos, de sus frentes, una gota de sudor brotada a favor de la lenta angustia del esfuerzo físico bajo un sol aplacador; es el de quienes, en las plazas públicas, acudían mediante sus mayordomos o capataces, a cotizar las energías de los verdaderos agrarios, a precios mínimos, en trato parigual al que con los esclavos se realizaba en tiempos de oprobio y de vergüenza.

El agrarismo verdadero, está muy lejos de ese que hoy vocifera reivindicaciones y triunfos hipotéticos. Los hombres del campo, los que saben, merced a su experiencia, todos los secretos que guarda la tierra en su entraña prodigiosa—los verdaderos agrarios—no están incluidos en la lista de ese agrarismo convencional.

No es difícil adivinar la causa. El problema de los agrarios usurpadores—los de Gil Robles y compañía—es problema que tiende a resucitar privilegios, estados de derecho muy bien desaparecidos a la sazón, supremacías que no volverán jamás. El problema de las gentes del agro, de los humildes esclavizados en el ayer, es problema de trabajo, pan y libertad.

¿Pueden compaginarse, marchar acordes estas dispares ambiciones?...

Aunque la «Ceda» se regocije con la perspectiva de una potencialidad enorme habida en el agrarismo español, no hay que esperar jamás a que, en su seno, se cobijen los verdaderos representantes del agro para alcanzar su reivindicación.

Los verdaderos agrarios, no cometerán la torpeza de buscarla en los brazos que ayer eran dogales fuertemente ajustados a su cuello.

Y no hay peligro, en consecuencia, de que el agrarismo esencial, en busca de ese hombre—guía que, en verdad, le falta—acuda a los antiiberales que se tildan de agrarios, quizá por el recuerdo de que, en días no lejanos, todo lo concerniente al agro estaba a merced de sus despotismos.

Pudiera ser que, que al amparo de esa atmósfera insalubre creada por la ignorancia, en contra de la política gubernamental, los tipos «agrarios» de Gil Robles consiguiesen atraer engañados a sus filas algunos grupos de verdaderos hijos del agro, hambrientos—quizá en exceso—de reivindicación. No hay que olvidar que la caverna, hoy más que nunca, tiene espíritu jesuítico. Más, para evitarlo, hace falta que los hombres verdaderamente liberales lindemos con nuestras propagandas los campos de las ideas sustentadas por esos «agrarios de doble», haciendo ver a los verdaderos agrarios que, después de los cantos de sirena de la caverna, están—como antaño—la explotación, el dogal y el hambre.

Ros Monzón

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20, Vermohut con aperitivo, 0,20

Mariscos todos los días
• Bocadillos surtidos •

San Andrés núm. 13 - Zamora

Todo original que nos remita ha de venir escrito por una sola cara y claro. Aquí el trabajo nos agobia

¡QUE MALA SOMBRA!

Tiene tan mala sombra el buen Canuto que no hay luz que, al pasar, se la de buena; y el hombre con razón siente una pena que en paz no le deja estar medio minuto.

De él huye todo el mundo y hasta bruto le llama su portera, aunque es muy buena, cuando le habla; por eso ya no cena ni almuerza y a ponerse va de luto.

Le hace su mala pata tan patoso que al mirarse de un río en la corriente y aunque nada de fresco tiene el tío, el agua, cual un ser supersticioso, helada se quedó completamente... cosa que le dejó a Canuto frío.

Angel Palanqueux

SUSCRIPCIONES:
Zamora, semestre..... 3,00 ptas
Fuera de la capital..... 3,00 —
Pago adelantado

LA VOZ DEL TRABAJO

Para publicidad pidanse informes al Administrador
Toda la correspondencia debe ir dirigida a la Administración

Redacción, Administración e Imprenta: Castelar, 29

Tenia que ocurrir

En el relato que «Ideal Agrario» órgano de los agro-monárquicos hace de los sucesos de Madridanos hay a la terminación un llamamiento a los obreros para que *huyan de la violencia y resuelvan sus conflictos en buena armonía con la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza*.
No sabemos en qué proporción supera el asco a la indignación que nos ha producido leyendo lo anteriormente expuesto.

A los que escriben el libelo agrario y principalmente a sus inspiradores, les martillea la conciencia por la parte que en el hecho les corresponde como instigadores. No otra cosa se desprende al proclamar ¡ahora!, que patronos y obreros procuren resolver sus conflictos en armonía. «Es el cocodrilo que se engulle la víctima y llora después».

La campaña de falsedades, de calumnias, de infamias contra la organización obrera y sus elementos directivos. La insistencia con que venían aconsejando que había que hacer un escarmiento; que se recibiera en los pueblos a los propagandistas socialistas a palos, porque nuestra propaganda no era más que para soliviantar a los pueblos; que había que complicar los utensilios de la labranza como argumento. Toda esta propaganda escrita, más la realizada personalmente: ¿Qué resultados, qué frutos podía dar, más que el recogido en Madridanos?

Nosotros no tenemos nada de que acusarnos. Por esos pueblos vamos propagando la organización de los explotados de siglos, para mejorar un poco su situación de miseria. ¿Cómo contestáis vosotros, los explotadores, los enriquecidos con la explotación de esas pobres gentes a quienes matais de hambre con jornales de cinco reales y que se los dais con la obligación de que os queden agradecidos?

Pues contestáis aconsejando la unión de los que tienen en sus manos el poder dar trabajo, pero esta unión tiene como misión principal el someter por hambre a los que se rebelan, a los que se asocian contra vuestra rapacidad aunque estos sean generalmente los mejores obreros en el pueblo y no les dais ni un jornal y muchos que sois en todas las triquiñuelas caciquiles, teniendo como tenéis los jueces y secretarios de Ayuntamientos a vuestro servicio, les amañáis un proceso a estos hombres honradísimos que no cometieron otro delito que el querer mejorar su condición un poco y la de los suyos, les perseguís como alimañas, porque además estos hombres amparados en las leyes que se ha dado el nuevo régimen que vosotros odiais, van a la conquista de los Ayuntamientos y Juzgados y como allí pueden descubrir vuestros latrocinios, al propio tiempo que os obligarán a subvenir a las cargas municipales, cosa que jamás habéis hecho en la proporción debida y como contera se os acaba el dominio y por tanto la influencia. Esa, y no otra es la causa de vuestra desesperación, y por ello aconsejáis la violencia.

De una manera insidiosa se me alude constantemente de que nos-

otros queremos a toda costa sostener un acta y unos directivos que viven de los obreros.

Esto sencillamente es una canallada propia de quien toda su vida vivió enfangado.

El que estas líneas escribe, no se propuso candidato, lo propusieron y lo eligieron las Organizaciones Obreras y el Partido Socialista. A nadie pudo ofrecer nada, porque nada tuvo ni nada tiene.

Económicamente puedo demostrar siempre y cuando quieran y como quieran los calumniadores, que me he perjudicado. ¿Pero es que yo era y soy un desconocido en Zamora? ¿No se sabía de qué vivía, cómo vivía y de qué vivo? ¿Pero acaso no fué mi conducta limpia y honrada lo que me llevó a este cargo que hoy con orgullo ostento por habérmelo conferido mis compañeros?

Que gano mil pesetas. Cierto, pero yo se las daba limpias para que de ellas viviera y atendiera al cargo como yo lo hago a don José María Cid pongamos por diputado.

¿Por qué no decis cuanto gana este señor además de las mil pesetas? ¿Por qué no habláis algo de lo que el cargo contribuye a aumentar el bufete de abogado?

Y conste que nada tengo que decir personalmente de este señor. Lo cito porque es el representante agrario y es cobarde, ruín y miserable saber la verdad y retorcerla.

Querer empañar conductas honradas por gentuzas que lanzan pelladas de cieno por un misero jornal.

Por desgraciados a los que yo defiende en el Parlamento, haciendo leyes y llevando el espíritu de sus ansias para que viva una vida más humana él y los suyos.

Jamás podrá decir ningún hombre honrado, del campo o de la ciudad, que yo he aconsejado la violencia, aunque muchas veces está más que justificada ante la ferocidad propia de salvajes con que son tratados nuestros compa-

ñeros por los llamados agrarios.

Los socialistas no aconsejamos la violencia que es signo de cobardía. Nosotros aconsejamos la unión, la organización de masas, incluso la conquista del Poder, la transformación de la Sociedad por el empleo de estas masas si por la legalidad vemos se nos cierra el camino de la evolución. Pero nadie puede decir como no sea mintiendo que nosotros aconsejamos o amparamos motines, revueltas o el atentado personal.

Ahora bien. Nosotros tampoco decimos a nuestros compañeros que se dejen atropellar mansamente. A la violencia deben contestar con la violencia y ya resulta un tanto incómoda nuestra postura, nuestra prudencia se va tomando por cobardía y esa es la causa del envalentonamiento de estos agro-monárquicos. Esta y la falta de agallas de los gobernadores que no saben mostrarse fuertes para el cumplimiento de las leyes, más que con los obreros.

Que no meten en la cárcel—a pesar del ejemplo del Ministerio

de la Gobernación—más que a obreros.

Que ante la burla que hacen los agro-monárquicos de las leyes, de las bases de trabajo, de los mandamientos a los alcaldes y otras lindezas, se cruzan de brazos las autoridades. Y un día el pueblo de Madridanos o cualquier otro, cansado de esperar quiere él hacer cumplir con su organización lo que por medio de la igualdad y el cumplimiento del deber no se hace y entonces viene la tragedia.

Preveer es gobernar y en este caso hacer respetar el régimen establecido y las leyes a los enemigos de uno y otras, es lo menos que se puede pedir.

La Guardia civil y los guardias de Asalto no son solamente para que actúen contra los obreros.

Son para que impongan la ley allí donde se burla sea alto o bajo, patrono u obrero.

O. Salvadores

Madrid 11-7-33

Los obreros del campo a la huelga

Desde el día 3 del corriente mes de julio la organización obrera de esta localidad tiene declarada la huelga.

¿Cómo iban a ser una excepción los patronos de esta localidad de los del resto de España? Aquí venían eligiendo para los trabajos a los no asociados con el fin de hacer la guerra y deshacerla.

Pero afortunadamente los obreros se van dando cuenta de su condición de clase y de que nada más que en la organización tendrán y podrán tener sus derechos e intereses defendidos. Por lo que han declarado la huelga general para que se dé colocación a los asociados.

Camino del triunfo

En los momentos que escribo estas líneas, después de unas re-

uniones de patronos y obreros habidas en el Ayuntamiento, que por cierto han sido laboriosas y de eficaz resultado para la organización obrera, pues ya hemos logrado sean colocados la casi totalidad de los obreros, teniendo además confianza en que hoy se prepare colocación para los restantes.

La huelga es la primera que se ha planteado en este pueblo. Las enseñanzas de las normas y táctica de las organizaciones afectas, regidas por la U. G. de T. no pueden ser, más de lo que han sido, provechosas para los trabajadores de Morales de Rey y su término municipal.

A este triunfo han de sucederle otros, de los muchos que la clase obrera necesita conquistar.

Ildefonso López

Morales de Rey, 5-7-33.

CHILINDRINAS

Como ya va i siendo tantos los que al escenario llevan vidas de santas y santos yo, aunque un cisco me promue-

(van, por ir contra la corriente de la cavernaria gente, voy a escribir cualquier día un drama de gran tramoya: «DON IGNACIO DE LOZOYA» o ¡AY!, JESUS, QUE COMPAÑIA!

¡Qué dolor el observar que hay unos cuantos señores que ostentan cruces y honras y no los saben llevar; que engañan a la Justicia, si en ello encuentran provecho; no dan la cara y el pecho, que es deber en la milicia; carecen de gallardía para afrontar sus acciones. (Esto, insignes campeones, fué siempre una cobardía).

Y aún tenéis la necedad de hablarnos, después de esto, de honor y de dignidad ¡ay honor! ¡cómo te han puesto!

Cuando empezaba ya a regocijarme, por creer que el pacifismo había triunfado vino la Conferencia del Desarme y, no es menuda la que allí se ha armado.

Contra la Reforma Agraria la turba reaccionaria lanza una baladronada, nada, nada, la reforma es necesaria. Su amenaza es importuna, ofrecen, sin dnda alguna, ir a armar lío al Congreso, eso, eso, eso es ladrar a la Luna.

Pensaban seguir igual, todo para el capital y en cambio para el bracero cero, cero,

cero, y eso estaba mal, pues resulta que el labriego, que al suelo le tiene apego, sin decir una palabra labra, labra,

y otro coge el fruto luego. Como hoy, su injusto ingreso les merma, odian el progreso, todos esos avechuchos; ¡chuchos! ¡chuchos! paciencia y roed el hueso pues que, hasta el pan se cons- (triña, al que cuida la campiña; ni es humano ni es divino ¿vino? ¿vino? ¿vino para eso la Niña?
J. Bugallo Sánchez

La desmoralización religiosa

En Asturias, región rica y floreciente por las cuantiosas riquezas que atesora su suelo y subsuelo no podía faltar la fauna jesuítica y clerical probado como está que buscan preferentemente para su asentamiento los lugares donde más intensamente se desarrolla la riqueza. Desde el advenimiento de la República la lucha que sostienen constantemente en pueblos y en ciudades por sostener sus cómodas posiciones es cruenta, a diario, y por medio del gran órgano de opinión «Avance» que con tanto entusiasmo y tesón sostenemos los proletarios, conocemos sus manejos y maniobras caciquiles registrándose a diario los casos donde se refleja bien claramente su empeño por conservar estas posiciones.

Pero no hemos de necesitar gran esfuerzo para desalojarles de ellas puesto que ellos mismos se desplazarán al ponernos al descubierto su desmoralización interna. Son innúmeros los casos que nos permiten hacer esta afirmación, bien reciente está lo ocurrido en el Colegio que los frailes subvencionados por la fábrica de Mieres sostienen en aquella población, donde un fraile con las acciones inmorales cometidas con varios niños descorrió la venda que llevaban en los ojos muchas familias y lanza un ultraje a su comunidad.

Los más sorprendente de todo esto, y por lo que principalmente nos permitimos poner en conocimiento de nuestros lectores estos casos es que para llevar a cabo sus propósitos no solo ponen en juego todos los resortes posibles sino que utilizan incluso las leyes aprobadas por la República, leyes que tanto han combatido, ejemplo de ello es el caso ocurrido en estos días en un pueblo de esta provincia, siendo víctimas de sus garras un matrimonio que vivía feliz con sus hijos y en cuyo hogar se cebaron de tal modo hasta que consiguieron su disolución por medio del divorcio. Las campañas de difamación contra este marido modelo, culpable solo de no rendir culto a la ignorancia, eran de tal calibre que la esposa hubo de salir al paso de estas infamias exculpando a su ex-esposo de tanta patraña y para decir que éste era para ella un marido modelo y para sus hijos un padre ejemplar y que su separación de él solo obedeció a discrepancias en la cuestión religiosa, discrepancias que surgieron de la caverna escandalizada porque no bautizaba sus hijos.

Ahora solo nos resta un comentario. Se acusa como principal promotora del hecho relatado a quien precisamente por su situación y posición social debiera estar más alejada de estas cuestiones una maestra. Mientras haya maestras en los pueblos que realicen estas campañas disolventes en el seno de las familias no podrá ser posible el llevar a cabo felizmente la obra de saneamiento moral y de reconstrucción que tan felizmente emprendió la República.

José González Ros

Oviedo, 9 de julio 1933.